

LOS LIBROS

NOVELA

GRAND HOTEL, por *Vicki Baum*.

Acaso las mismas opiniones elogiosas que se le han prodigado a esta novela (1) desde los ángulos más divergentes de la crítica, generó en nuestro espíritu el prejuicio de que ella no pasaría de ser un folletín ameno, cuyo mayor atractivo estaría en la visión fugaz y frívola que nos diera de la vida íntima y cotidiana de un hotel de lujo de una capital europea, donde todo girase en torno de intrigas amorosas, a la manera de las películas yanquis. Los amores de la Grusinskaia, bailarina rusa de seductora belleza, con el barón Gaigern, aristócrata tronado y estafador elegante, son para el común de los lectores el incentivo que estimula la lectura a fin de sorprender el consabido desenlace, dando al relato truculencia folletinesca. Pero la propia vulgaridad de estos amores hace que ellos no hayan estremecido nuestra emoción.

El mérito principal de esta obra reside, a nuestro juicio, en la aguda

penetración que hace la Vicki Baum en el alma simple de Kringelein. Este es, en verdad, el héroe de la novela. En medio del desfile heterogéneo de personajes que entran y salen del hotel—seres indistintos que no fueron diferenciados por los surcos que dejan las tragedias de la vida—, Kringelein despierta nuestra simpatía, se adentra en nuestra curiosidad, manteniendo tenso el interés. La vida provinciana de este contador de una fábrica de tejidos, es estúpida; nada la hace interesante y atrayente; cada hora, cada minuto que transcurren son pedazos de su ser que naufragan en la monotonía gris de una existencia rutinaria y vulgar: trabajar, comer, ahorrar, casarse con una mujer gorda, fea y hacendosa... Vulgaridad en su refinamiento más cruel. Kringelein no sabe de los goces de la vida; su alma elemental e ingenua oculta una tragedia; él tiene conciencia de que su vida carece de sentido, de que ella ha sido nivelada por una enorme aplanadora, y de que mientras él permanece atornillado a sus obligaciones por una misérrima paga, con su trabajo otros desparraman su vida en goces dionisiacos. Pero de

(1) *Grand Hotel*.—Novela.—Ediciones Letras.—Santiago de Chile.

pronto se rebela contra su propia existencia ante la opinión de un médico que le diagnostica una enfermedad incurable, y, por tanto, la muerte a corto plazo. Frente a perspectiva tan poco halagadora, se propone Kringelein «vivir su vida» sin control ninguno, atolondradamente, apurando sus últimos días en un afán frenético de escanciar todos los placeres que el mundo le puede proporcionar y que habían permanecido inéditos para él.

Con sus ahorros, Kringelein se traslada a vivir al Grand Hotel. Aquí conoce, entre otros, al barón Gaigern, quien ve en él una presa fácil, endilgándolo en su busca de sensaciones y placeres. Kringelein bebe, baila, juega y gana. Ama. Ha cogido la vida y ahora juega con ella como con algo que no tiene importancia. Se ha tornado filósofo. A pesar de la opacidad de su existencia, adquiere ella relieve indeleble. Es una creación, dándole a la novela calidad egregia.

La nueva existencia de Kringelein en Berlín viviendo en el Grand Hotel, nos la presenta la Vicki Baum en sus detalles más íntimos y sugerentes, sin que el rasgo humorístico escape a su sutilización psicológica. Tal aquel incidente que tuvo Kringelein con Preising, el director del establecimiento comercial en que trabaja nuestro personaje, y que subrayaremos por el contenido profundamente humano que encierra. Sabedor Preising de que Kringelein es su subalterno, lo distancia humillándolo con sus gestos imperativos. El espíritu débil de Kringelein, eternamente achatado por su vivir mez-

quino, se rebela en una actitud desafiadora; también él sabe gritar, insultar; llegó al fin ese momento tan esperado en que podía sentirse su igual. Se supo hombre. Pero todo ello no es nada más que la esporádica protesta de un alma débil, enferma, que estalla pronto en llantos, para luego reír convulsivamente cuando Preising le notifica su destitución, porque ya está en conocimiento de que la muerte lo relevará...

Numerosos personajes entran y salen del Grand Hotel; para todos ellos tiene la Vicki Baum una observación aguda y una caracterización psicológica. A cada uno nos lo presenta desempeñando su papel en esta comedia humana sin desenlace, insuflándoles vida y colorido, no obstante tratarse de existencias vegetantes. Por sobre todos ellos quedará clavado en nuestros recuerdos de lector el débil y apocado Kringelein, especialmente en aquel momento en que se sintió fuerte y tuvo un gesto de rebeldía frente a su hosco y rígido jefe.—*Milton Rossel*.

EL, novela por *Mercedes Pinto*.

A pesar de que este libro (1) no es una novela en el concepto riguroso que la preceptiva estatuye, su lectura es amena y de creciente interés. Más que una novela, es un diario en que la autora—al parecer, la protagonista—nos va destilando en frases breves y enérgicas el dolor de su alma macerada; y en medio de su angustia, su espíritu se reman-

(1) «El».—Novela, 2.ª edición.—Santiago de Chile, 9133.